Tierra y Libertad

SEMANARIO ANARQUISTA

BARCELONA 10 DE MAYO DE 1935 — AÑO VI - NUMERO 3 - 15 CENTIMOS

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Archivo Histórico de Barcelona
Casa de la Ardiaca
Santa Lucía, 1
CIUDAD

Los nervios en lugar del razonamiento

Nos quejamos de que la humanidad vaya perdiendo el hábito al dominio de la razón y ocupe el puesto de ésta por intereses subalternos o impulsos irreflexivos, animalescos; y nos quejamos porque aspiramos a un estado de cosas y a un nivel de vida en que el hombre vuelva a ser ente de razón, capaz de dirigir su vida por ella.

Pero para justificar esa propaganda y esa aspiración, conviene que demos desde ya, en las cosas cotidianas, el ejemplo de la bondad de aquello que predicamos. Es decir, conviene que desde ya nos guiemos por la razón, que es guía más seguro que el estallido de nervios, el humor del momento o el capricho intemperante.

Seamos razonables, demostremos dominio de nuestro yo, reflexionemos. Hay momentos en que es preciso pasar el Rubicón, y obra el impulso, el instinto, el sentimiento intuitivo. Pero esos son momentos en que el hombre llega a lo heroico, momentos extraordinarios en que no nos encontramos todos los días; la obra de todos los días debe ser obra serena, reflexiva, razonada. Como la del que sabe lo que quiere y sabe adónde va.

Una vez en la vida se tira la casa por la ventana, se deja libre juego a la impetuosidad y al desborde de los sentimientos y de los instintos. Pero si os proponéis tirar todos los días la casa por la ventana, acabaréis por no tener ni casa ni ventana.

En general, y sobre todo en los momentos de peligro, creemos que ha de primar la decisión serena, responsable, bien meditada, en donde se miden los *pro* y los *contra*, para no dejar sino un espacio mínimo a la improvisación y al azar.

Al echar un vistazo a nuestras cosas, a nuestras organizaciones y a nuestros camaradas, recibimos la impresión de que no es la razón la que preside generalmente sus acuerdos. Hay demasiada intemperancia, demasiada impulsividad, demasiada corta visión. Se tira por un quítame allá esas pajas la casa por la ventana, pero no la casa propia, sino la que, por ser de todos, como es el movimiento, no parece ser de nadie.

Y aun hallaríamos argumentos y justificativos para que el individuo hiciese de tanto en tanto una locura a sus propias expensas. No hemos cortado aún el cordón umbilical que nos liga al hombre de las cavernas. Pero cuando se trata de cosas colectivas, de decisiones, acuerdos, actitudes que afectan a los intereses comunes, a la cosa de todos, hay que dejar cerrado con doble llave el hombre de las cavernas y ser todo lo posible entes de razón.

Tal vez no hayamos atravesado nunca un momento tan difícil como el que atravesamos. Nunca hemos necesitado en nuestros pilotos y en nuestros marinos más ponderación, serenidad, atención que ahora. A cada segundo podemos tropezar con escollos fatales. ¡Cordura, camaradas! El que no tenga los nervios bien recios, que ceda el puesto, por su bien y por el nuestro.

Leyenda y realidad

En la Prensa de ciertos sectores obreristas de diverso pelaje, en la Prensa de la reacción, en el lenguaje habitual de los políticos, se ha venido confundiendo intencionadamente la F. A. I. y la C. N. T. como si se tratase de la misma cosa, y como si la C. N. T. fuese hechura de la F. A. I.

La confusión intencional es un truco hábilmente esgrimido por los adversarios, contra el cual no podemos menos de protestar, porque una cosa es que la militancia anarquista haya influído grandemente en la orientación de la C. N. T. y otra que las dos organizaciones sean la misma cosa. Puede haber coincidencia de acción, unidad de aspiraciones finales, incluso muchas veces acuerdo en los métodos de lucha; pero la independencia de cada una es completa.

La C. N. T. es constituída por los Sindicatos obreros afectos a su táctica; sus acuerdos son tomados en los Sindicatos, en las Federaciones locales y comarcales, en las regionales. La F. A. I. no tiene absolutamente ninguna intervención en ello. Puede aprobarlos o desaprobarlos, pero son cosa de la C. N. T., de sus afiliados, de sus organismos.

La F. A. I. está compuesta por Grupos de afinidad; en esos Grupos se discute lo que conviene hacer; la decisión, cuando se le quiere dar carácter general, se lleva a la Federación local de Grupos, de ésta a la Federación regional, de ésta a las demás regionales por medio del Comité peninsular. La C. N. T. no tiene absolutamente ninguna intervención en la F. A. I.

Son dos organizaciones distintas, que obran con completa independencia, y cada cual es responsable de sus aciertos o desaciertos. La F. A. I. no se responsabiliza más que de sí misma, de lo que a ella atañe, de lo que ella misma decide.

Hay un acuerdo para la atención de los presos y perseguidos; pero esa ligazón no compromete ni a la una ni a la otra en todo el resto.

¿Cuál puede, pues, ser el origen de la leyenda sobre la intervención de la F. A. I. en la C. N. T.? El hecho de haber militantes que actúan en ambas organizaciones, como obreros en una parte, y como anarquistas en otra, no basta. Pero con un poco de malevolencia todo es posible.

Y la leyenda está ahí. Tan generalizada, que hoy se habla indistintamente por los adversarios de F. A. I. y de C. N. T. para significar la misma cosa. Y son, sin embargo, dos cosas distintas. Y cada cual se responsabiliza de lo suyo.

Visado por la censura

Cómo ve el militante francés Pierre Besnard la situación española

Hemos entrevistado a Pierre Besnard, el conocido militante y animador de la C. G. T. S. R., para conocer su opinión sobre los problemas de España, cuyas peripecias sigue atenta y apasionadamente. Nos dice:

— Esas son cosas muy graves que exigen una larga reflexión.

Para responderte habría que remontarse al pasado; examinar en qué medida la crisis española es función de la crisis general y universal; determinar las causas de la crisis española misma, seguir el mal en su evolución e indicar en tanto que puede hacerse, los remedios a tal situación.

— Efectivamente, pero no obstante, podría interesarnos un resumen de tus consideraciones sobre España.

Cinco consideraciones esenciales

— En mi opinión, cinco consideraciones esenciales se imponen al espíritu:

1.° España es un país económicamente atrasado.

2.° Su evolución social e intelectual ha sido obstruída por una poderosa feudalidad ignorante y que vive lejos del pueblo, del cual no quiere conocer la miseria ni las aspiraciones legítimas.

3.° España, como todos los países del mundo, sufre las consecuencias de una crisis persistente que afecta a la vez a la economía y a la estructura general del país.

4.° España es tributaria del extranjero para las producciones vitales que podría efectuar fácilmente ella misma.

5.° Sufre sobre todo a causa de una transformación social profunda, postergada siempre, aunque sea indispensable e ineludible.

Labor a realizar

España es un país atrasado económicamente porque sus riquezas naturales considerables no son valorizadas y no pueden serlo actualmente.

Trabajos de irrigación, fáciles de realizar, harían muy cómodamente fértiles tierras incultas, áridas o abandonadas por no ser rentables; ferrocarriles, bien equipados, que funcionen como en el resto de Europa central y occidental, vías que tengan una anchura normal de 1'44 metros como en todos los países, lo que permitiría evitar los transbordos en las fronteras; vías transversales que permitan circular de una región a otra sin hacer interminables desvíos; estaciones y puertos equipados de modo moderno, ríos hechos navegables en largos trayectos, canales laterales que aseguren a los transportes pesados una gran facilidad; centrales eléctricas poderosas, que distribuyan la energía y la luz hasta las aldeas más lejanas; habitaciones salubres, espaciosas; granjas bien equipadas, provistas del instrumental agrícola moderno, he ahí todo lo que falta a España. Y caminos, verdaderos caminos — y no pistas —, para permitir al automóvil, al camión, al tractor penetrar por todas partes.

— Nosotros insistimos, casi únicos, sobre la mayoría de esos puntos, en contraste con todos los partidos políticos, cuyo único programa y cuya preocupación central es el orden público, el aumento de las fuerzas defensoras del Estado.

Atraso intelectual

— Por eso tendréis tarde o temprano el éxito de vuestra parte.

Estando la evolución social e intelectual en España como en todas partes en relación estrecha con la economía del país, ha quedado estática, mientras que en el mayor número de países, a pesar de las dificultades encontradas, ha progresado de un modo considerable.

España ha permanecido social e intelectualmente en un estadio medieval. Sólo algunos hombres «bien nacidos» en ciertos Centros de España tienen el privilegio del saber y del conocimiento.

— Desgraciadamente la verdad es esa.

— Una feudalidad regional aldeana, la última de Europa, se ha opuesto con éxito hasta hoy a que la instrucción sea verdaderamente dispensada a todos. Y a pesar de los esfuerzos demasiado tímidos, hechos en el curso de los últimos años, el analfabetismo es enorme en los campos y aun en las ciudades.

El nivel de vida

Por otra parte, los salarios y por tanto el standard de vida, son en España extremadamente bajos. No se encuentran tales salarios más que en el Oriente europeo o en Africa del Norte.

— También es absolutamente verdad. Hoy España, con Polonia y Portugal, es el país de salarios más bajos. ... ...
... ... La indemnización a los desocupados en Suecia, en Holanda, en Suiza, etc., en Francia misma, es por lo general superior al salario normal de los obreros que trabajan en España.

El urbanismo, en los campos, lo mismo que el instrumental, no ha dado un paso progresivo, y en ciertas ciudades, incluso de las importantes, habría que demoler barrios enteros para reconstruirlos de nuevo.

Todo ello ha engendrado una miseria atroz y crónica que agrava todavía el mantenimiento incultivado de propiedades enormes, de latifundios reservados para la cría de toros de lidia, cuando sus propietarios, que viven y gastan sus rentas en el extranjero, continúan, por el juego de las fuerzas interpuestas, manteniendo el país en la miseria, la ignorancia y la esclavitud.

España, aunque haya tenido la prudencia de quedar al margen de la gran guerra y aunque su moneda no haya sido lesionada, no por ello ha sufrido menos, después de un corto período de prosperidad ficticia, las consecuencias del gran cataclismo sangriento que ha devastado el mundo.

La crisis en España

Ha entrado en la crisis un poco más tarde que algunos países fuertemente industrializados, pero no ha podido, en razón del estado de dependencia industrial en el cual se encuentra ante países atacados antes que ella, evitar los efectos subsiguientes y devastadores que han herido en el más alto grado su mercado interior y su comercio exterior.

... ...
... ...
no es solucionable por los medios ordinarios, en los cuadros de los sistemas y de los regímenes estancados, la de España no puede tener solución más que por una transformación total y profunda que permita valorizar las riquezas, de su suelo y de su subsuelo, las energías naturales que encierra, el todo fecundado por la labor de un pueblo sobrio, resistente a la fatiga al cual no faltan más que los medios de hacer valer como conviene sus cualidades y su genio.

— Se experimenta una gran satisfacción al ver reflejados los propios sentimientos y aspiraciones más allá de las propias fronteras. Lo que nos confirma que el problema español es sentido internacionalmente y pertenece a todo el mundo progresivo, cualquiera que sea por otra parte su opinión de detalle.

Absurdos económicos

— Es igualmente inconcebible que España, tan rica en minerales, en carbón — y tal vez en petróleo —, sea tributaria de ciertos países en lo que concierne a su metalurgia, a su siderurgia.

¿Cómo admitir, por ejemplo, que el mineral extraído de Asturias deba ser transformado en Inglaterra y vuelva a España bajo la forma de productos acabados, cuando nada se opone ciertamente a la construcción, en los lugares mismos de extracción, de las fábricas y altos hornos necesarios para la transformación?

¿Será por eso que grandes capitales españoles se han invertido en las grandes compañías inglesas?

¿Por qué están igualmente los ferrocarriles bajo el control de los financieros anglofranceses, y los teléfonos bajo el de los capitalistas americanos?

España puede fácilmente libertarse de toda esa pesada tutela, pero es preciso para ello, evidentemente, que algo cambie.

Ese algo está en gestación desde hace más de sesenta años, y cualesquiera que sean las dificultades acumuladas en el camino del progreso, será preciso que éste abra su camino a través de los obstáculos.

No hay barrera, por poderosa que sea, que pueda detener el curso de un río de manera indefinida; tampoco ese río puede remontar su curso. Llega siempre un día en que el río rompe el dique, lo derriba y corre hacia el mar.

Diques contra el progreso

Parece que en España, más que en otras partes tal vez, se han multiplicado los diques para oponerse al progreso, sin embargo incesante e ineluctable. Esto no puede ser eterno, y, dado el retardo voluntariamente dispuesto, ese retardo habrá de ser superado, y superado rápidamente si se quiere que España renazca y que los españoles vivan.

Querer ir contra tal evidencia es querer hacer remontar al río su curso.

Todo el mundo comprenderá ciertamente lo que esto quiere decir.

— Es así. Y tal vez es a pesar de la gravedad de la hora nuestra manera de ver.

— He ahí lo que pienso de la situación española. Y no soy el único que piensa así.

Ahora: ¿Hacia dónde va España? Este es otro asunto.

En mi opinión, es preciso que este país, más que todos los demás países europeos quizá, sea objeto de una transformación económica, administrativa y social completa.

Lo que hace falta, primeramente, es modificar radicalmente las relaciones de los hombres entre sí, después de las colectividades, en fin, de los hombres con las colectividades. Hacer esto es permitir el florecimiento de fuerzas enormes inempleadas o mal empleadas, es crear un nuevo orden de valores, cuya medida común debe ser el trabajo; es permitir la utilización de las riquezas inutilizadas; en una palabra, es crear una economía de las costumbres y una vida nuevas, reposando el todo sobre las necesidades, individuales y colectivas, con el único objetivo de satisfacerlas.

¿Es esto imposible? No lo creo de ningún modo. Incluso sería fácil si se quisiera reducir el problema a su más simple expresión: *producir, repartir y consumir.*

— Resuelto ese problema, ¿qué se podría hacer luego?

— ¿Qué es lo que impediría en lo sucesivo establecer una vida administrativa en relación estrecha con la vida económica así creada?

Una nueva vida

En fin, la vida social misma, ¿no surgiría normalmente de la organización económica y de la vida administrativa?

Es, yo creo, la evidencia misma.

En suma, se puede decir que en España, como en todas partes, el verdadero problema consiste en organizar *en el lugar* la economía, la administración y la vida social sobre la órbita misma en que transcurre la vida del hombre, que es a la vez la unidad económica y la unidad social.

Que sea preciso, luego, crear la red de organizaciones locales, regionales y nacionales que permita coordinar las actividades individuales y colectivas, no es dudoso; que sea preciso aun dar una nueva forma a la justicia, por el arbitraje, es cierto; que sea preciso, en fin, mantener y desarrollar los contactos con los otros pueblos, en el estado actual de interdependencia de todos los pueblos del Universo, nada es más necesario.

Pero todo ello es indispensable y, sobre todo, urgente.

Sin lo cual España continuará su marcha hacia la ruina y, como los otros países que rehusan aceptar las lecciones de la Historia y la marcha ascendente del progreso, se hundirá en las sombras de la decadencia completa por culpa de aquellos que hayan cerrado los ojos ante las realidades y desconocido las realidades del presente.

¿Dónde va España? No lo sé exactamente. Pero sé dónde sería preciso que fuese para salir del caos. Acabo de decirlo.

Formulo el voto ardiente que su pueblo, por el cual tengo tanta estima, del cual admiro las cualidades de corazón y de espíritu, al mismo tiempo que deploro sus sufrimientos inmerecidos, comprenda lo que hay que hacer para conducir a España hacia su destino natural.

Los trabajadores españoles sabrán, estoy seguro de ello, hacer lo que es necesario para que la España nueva nazca en fin; para que viva y muestre el camino al resto de los países.

Leed y propagad

Tiempos Nuevos